

Sierra de Guajajuato. Acuarela / papel, 1999.

José Apaza, un aprendiz, un buscador.



Luz del alba. Corté / cartón. 75 x 160 cm. 2007.

Samantha López Ramírez

Hay cosas que nos fascinan por su belleza, por su fuerza y expresión, por sus detalles, por su exquisitez... y esa es precisamente la emoción que me invade cuando observo la obra de José Apaza.

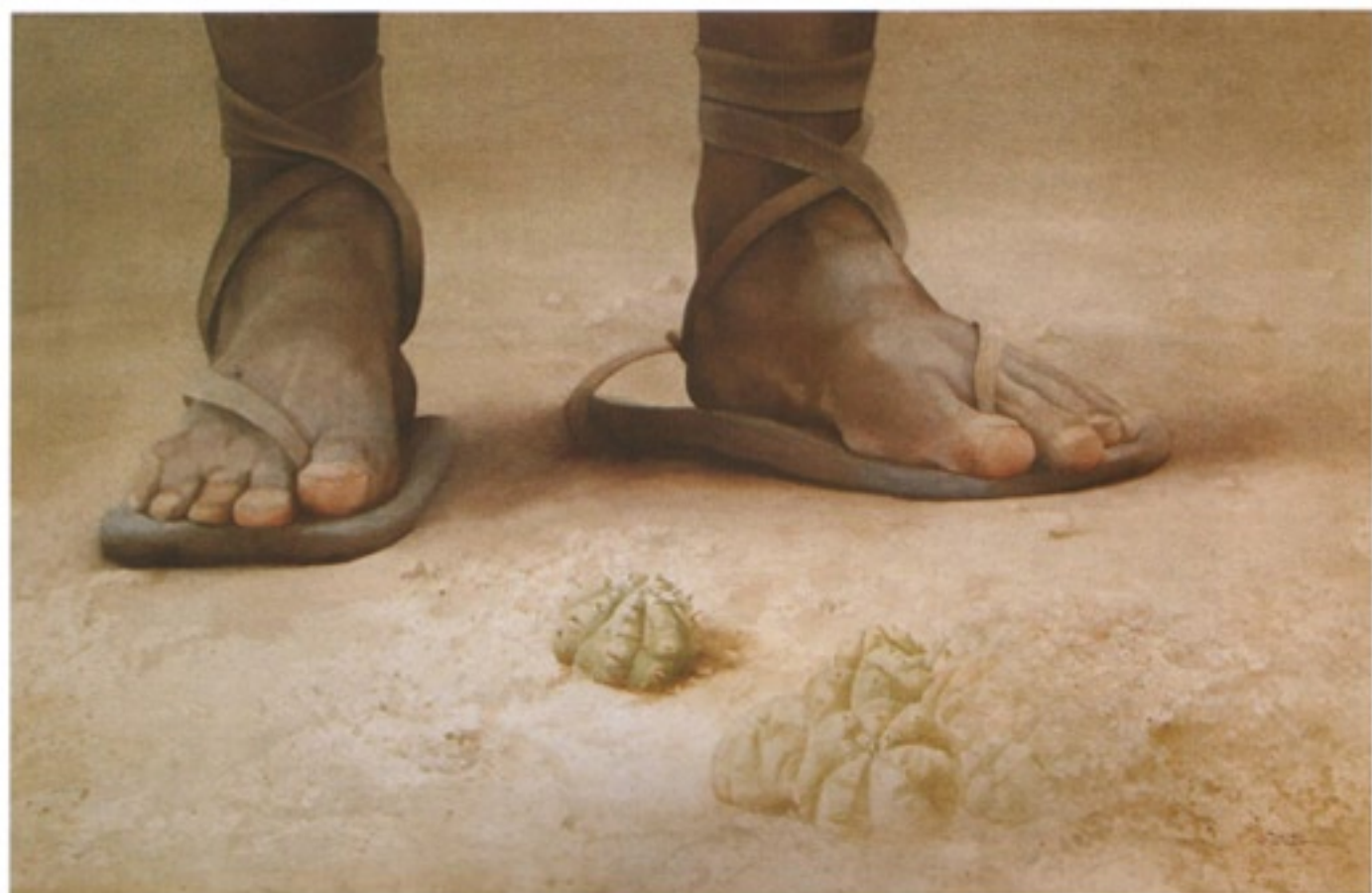
Cuando uno tiene la oportunidad de pararse frente a sus pinturas, se ve inmediatamente atrapado por la riqueza de los detalles, el trazo impecable y el uso magnífico del color. Sus trabajos son limpios, transparentes y muy cuidados, al verlos uno se transporta y puede casi respirar las atmósferas ahí plasmadas.

José Apaza llega a México procedente de su natal Perú en 1977. Buscando aprender del muralismo se integra a la Escuela de Muralismo Siqueiros (Cuernavaca); aprende luego el oficio del grabado en el Instituto Allende (Guanajuato) y ahí mismo obtiene en 1979 la licenciatura en Artes Plásticas (*cum laude*).

En 1980 funda el Taller de Grabado de la Casa de la Cultura de León y crea el Taller de Gráfica Infantil, realizando exposiciones locales, nacionales y en el extranjero: Estados Unidos, Polonia, India, Cuba, Bulgaria. En 1982 coordina el Primer Festival de Mural Infantil e imparte en la misma institución cursos de grabado, dibujo anatómico y pintura hasta 1987; a partir de entonces, deja la docencia y se dedica de lleno a la creación plástica con todo lo que ello implica, radicando permanentemente en México, donde a través de los años ha generado una profusa obra plástica.

Al conocer al maestro Apaza, tuve la impresión de estar frente a un hombre disciplinado y muy serio, casi indescifrable, pero al charlar con él me encontré con un hombre sencillo, sin dobleces ni misterios. Definitivamente es un hombre disciplinado, eso es indudable, basta tan solo observar la pulcritud y cuidado con que sus trabajos están realizados, pero me sorprendí de qué tan en serio toma su trabajo, ya que cuando le comenté acerca del esmero que éste refleja, me contó algo que jamás imaginé:

"Mire, cuando tenía como 16 años, gané el Premio de Pintura en los Juegos Florales de Cayma en Arequipa, mi pueblo natal. Ahí me di cuenta de que era muy torpe y que necesitaba trabajar mucho más que los demás para obtener resultados, por lo que decidí dedicarme en cuerpo y alma al dibujo, ya que sabía que ese era el primer paso para hacer mi trabajo. Así que me impuse la disciplina de dibujar 12 horas diarias, y desde entonces, trabajo siempre al filo de la navaja, siempre forzando las cosas para que queden bien.



Los abuelos. Acuarela / papel. 79 x 129 cm. 2007.



Mujer Carpadora. Gouache / papel. 2001.



Vigabundo. Lápiz / papel. 2005.



Comida peregrina. Acuarela / papel. 79 x 129 cm. 2004.



Noviembre. Acuarela / papel. 73 x 109. 2000.



Sábado. Acuarela / papel. 79 x 129 cm. 2007.

El trabajo disciplinado y tenaz es algo muy valioso para mí y el compromiso con mi trabajo es lo que más me importa, porque creo que lo único que dignifica al ser humano es su trabajo. Yo siempre abordo mi trabajo como un aprendiz, con el entendido de que puedo fallar, pero agradeciendo al final del día la oportunidad de la vida y de mi trabajo. Es una búsqueda personal, por eso para mí un rostro es más que dos ojos y una nariz, es todo un reto, porque ese rostro es único e irreplicable, y yo quiero reflejar más que su forma, quiero reflejar su esencia."

En sus obras podemos encontrar una constante, la figura humana, en cuanto a las temáticas se derivan, según él mismo, de la "gente que nadie se ocupa de voltear a ver", y observamos entonces a trabajadores, cargadoras, danzantes, indígenas, mujeres de pueblo, peregrinos.

Así, en su más reciente exposición titulada *Ancestralidades*, podemos ver imágenes pertenecientes a diferentes culturas, con imágenes tanto de México como de Perú; en ella se distinguen escenas que denotan el sentido de la espiritualidad del hombre, del indígena, del campesino. Encontramos entonces ancianas de pueblo, indígenas, niños y chamanes. Pero lo notable es que descubrimos a todos estos personajes con los ojos de quien observa esas escenas cotidianas sin prejuicio alguno, sin mayor intención que la de mostrar un juego de color y belleza, de perfección y armonía.

"Para mí la convivencia con estas personas es como una escuela; es aprender cómo se ve el mundo a través de la humildad, el aprender cómo se puede asumir un trabajo con dignidad por más simple que este sea. Aprendo de ellos la sabiduría del silencio, su sencillez, la forma en como viven y lo profundo de su existencia. Me interesa abordar la concepción cosmogónica que ellos tienen y lograr transportar esa expresividad al lienzo y al papel."

Otra vertiente de la figura humana que me gusta trabajar es el desnudo, sobretodo el desnudo femenino, porque es muy hermoso, además este tipo de trabajos me permiten aprender y mejorar."

José Apaza se autodefine como "un buscador", no se considera a sí mismo un pintor, sino "un aprendiz", un principiante que busca siempre aprender; lo prefiere así porque le deja un campo más libre, más abierto que le permite "encontrar" y ése, dice, es precisamente su afán.

"Soy un devorador de imágenes, todo para mí son imágenes, así que cuando estoy caminando, cuando voy en la calle o platicando, estoy siempre observando todos los detalles de las personas, el vuelo del cabello al aire, sus ojos, la boca, etcétera. Para luego reproducirlos en mi trabajo, por eso cuando pinto un personaje, no es ése en sí, sino es la síntesis de toda esa observación y asimilación."



Máscara cora. Acuarela / papel. 36.5 x 49 cm. 2007.



Ofrenda. Óleo, cera y resina / tela/madera. 68.5 x 105 cm. 2007.



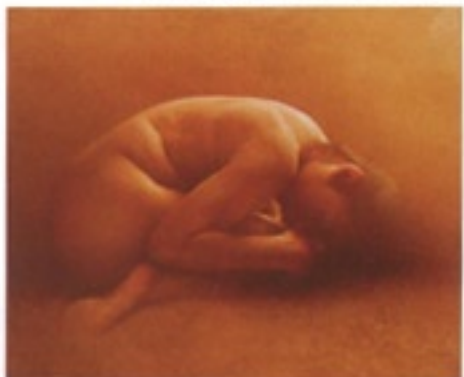
Actral. Acuarela / papel. 2000.



Anciano sentado. Otero / tela, 2003.



Cargador de pieles. Toppo y Siles / papel, 1993.



Introspección. Acuña / papel, 57 x 75 cm, 2007.

Al preguntarle acerca de sus proyectos venideros y de cómo indicaría a los jóvenes abordar este camino de la plástica, el maestro me contestó:

"Pues mi proyecto a corto, mediano y largo plazo es trabajar, seguir en la búsqueda. Tal vez exponer más seguido, porque de repente no me ocupo mucho de eso, y pues es ahí en donde tengo la oportunidad de mostrar mi trabajo, de decir "hasta aquí he llegado" y poner mi trabajo a disposición del público, porque una vez que las obras salen de mi taller dejan de pertenecerme; ya dependen del juicio de los demás.

En cuanto a los jóvenes, yo aprendo mucho de ellos, de su trabajo y de la rebeldía con que trabajan, de la búsqueda incansable de su camino, aún con la inexperiencia y el desatino. Para mí eso es extraordinario. No me siento una voz autorizada para aconsejar, soy más bien, como ya dije, un admirador del trabajo tenaz."

Para mí, la experiencia de conocer a José Apaza fue maravillosa, porque me encontré con un hombre sensible, sencillo y transparente; con "un buscador" capaz de evocar de manera sublime en sus obras un mundo pietórico de belleza. "Un aprendiz" que con sus trabajos logra la transducción inmediata de la visión en el espectador. ●

JOSÉ APAZA. Nace en Arequipa, Perú en 1952. A los 16 años obtiene el primer Premio de Pintura en los Juegos Florales de Cayma (Arequipa). 1970 forma parte del Club de Teatro de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas (ANEA) de su ciudad, participando como actor, escenógrafo y diseñador gráfico. Cuatro años después abandona sus estudios universitarios de periodismo para dedicarse de tiempo completo y de manera autodidacta a la pintura. 1977 viaja a México y asiste al Taller Escuela de Muralismo Siqueiros (Cuernavaca). 1979 obtiene la Licenciatura en Artes Plásticas (cum laude) en el Instituto Allende. 1980 funda el Taller de Grabado de la Casa de la Cultura de León y crea el Taller de Gráfica Infantil, realizando exposiciones locales, nacionales y en el extranjero (Estados Unidos, Polonia, India, Cuba, Bulgaria). 1982 coordina el Primer Festival de Mural Infantil e imparte en la misma institución cursos de Grabado, Dibujo Anatómico y Pintura. Ilustra la página de poesía "Con permiso" de El Sol de León. 1983 ilustra los carteles de poesía "Áridos Márgenes" (Guanajuato). 1984 - 1986 ilustra los cuadernos de poesía "La vida no vale nada" (Casa de la Cultura de León). 1989 participa en el correo para el Intercambio de Pequeñas Estampas (DIPE) de La Habana, Cuba. 1998 obtiene Mención Honorífica en la XI Bienal de Dibujo y Estampa Diego Rivera (Guanajuato) y Seleccionado en la misma Bienal en 1990 y 2006. 2000 es seleccionado en la II Bienal Internacional de Arte en Miniatura de Ville Marié, Canadá. 2002 y 2004 es seleccionado en la II y III Bienal Internacional de Arte en Miniatura de Czesochowa, Polonia. Ha participado en 28 exposiciones colectivas: Cuba, Polonia, Canadá, Estados Unidos, Perú, Holanda y México (León, Guanajuato, Durango, Monterrey, D.F., Cuernavaca, San Miguel de Allende, Aguascalientes) y ha realizado 13 exposiciones individuales: México (Guanajuato, León, San Luis Potosí), Perú (Arequipa y Lima), Estados Unidos (New Jersey). Contacto: aapaza@hotmail.com y www.joseapaza.com

